

“EN MEMORIA DE MÍ”

“Y habiendo dado gracias, lo partió, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo que por vosotros es partido; haced esto en memoria de mí. Asimismo tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; haced esto todas las veces que la bebiereis, en memoria de mí”

(1 Corintios 11:24 -25)

V.C. LA CENA DEL SEÑOR ES UNA CONMEMORACIÓN MUY IMPORTANTE DENTRO DE NUESTRO CRISTIANISMO.

La memoria es un regalo de Dios muy valioso. Los científicos de la medicina dicen que es una de las áreas del cerebro en la cual están disponibles más de quince mil millones de células. Los que estudian las cuestiones de la memoria dicen que usamos una célula para cada recuerdo.

Hay muchas cosas que podemos traer a la memoria, algunas gratas, otras no tanto. Pero hay algo que el Señor nos pide que recordemos siempre, se trata del hecho más importante que ha ocurrido en este mundo: La muerte de nuestro Señor Jesucristo por nosotros. Veamos qué nos pide el Señor que recordemos cuando participamos de la solemnisima ordenanza de la Cena del Señor.

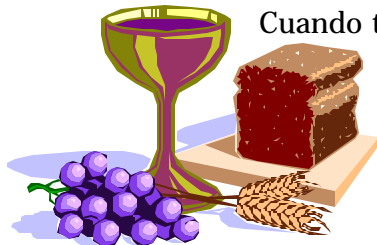
1º RECORDAMOS A UNA PERSONA EXCELENTÍSIMA.

Nuestro Señor Jesucristo dice muy claramente: **“... en memoria de mí...”**.

Quizá nosotros podamos recordar a muchas personas que hemos conocido en el pasado: Compañeros de escuela, amigos, familiares, vecinos.

Como cristianos podemos recordar la vida de algunos personajes bíblicos como Abraham, Moisés, Josué, Sansón o Samuel. O quizá podamos traer a la memoria los héroes nacionales como Morelos, Guerrero, Zapata, Juárez, etc.

Pero si hablamos de la libertad del pecado, solo hay una persona que debemos recordar: Nuestro Señor Jesucristo.



Cuando tomamos la Cena del Señor estamos recordando al Señor Jesús. Su persona excelentísima. Quien lo dio todo por cada uno de nosotros. Quien es todo amor y a quien pertenece el reino, el poder y la gloria y delante de quien se doblará toda rodilla.

Así que, hagamos esto es memoria de ÉL. Participemos en la Cena del Señor y conmemoremos la persona del Salvador.

2º RECORDAMOS UN HECHO IMPORTANTÍSIMO.

Como se ha mencionado, el hecho más importante en toda la historia de la humanidad es el sacrificio de Cristo por cada uno de nosotros, su muerte en la cruz para lograr nuestra eterna salvación.

ÉL dice muy claramente aquí: **“...mi cuerpo... mi sangre...”** Un cuerpo partido y una sangre derramada. El cuerpo, para llevar en él todos nuestros pecados, como lo dice el apóstol Pablo: **“... ahora os ha reconciliado en su cuerpo de carne, por medio de la muerte, para presentaros santos y sin mancha e irreprochables delante de ÉL” (Colosenses 1:21-22).**

Y también lo dice el apóstol Pedro: **“Quien llevó ÉL mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados” (1 Pedro 2:24).**



Y la sangre, para presentar la única ofrenda aceptable ante la perfecta justicia del Dios Santísimo por nuestra vida. Dice el escritor a los Hebreos: **“Pero estando ya presente Cristo, sumo sacerdote de los bienes venideros, por el más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de esta creación, y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención” (Hebreos 9:11-12)**. Otro pasaje en esta misma epístola dice: **“Porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados” (Hebreos 10:14)**.



Y no solo eso, sino que su sangre también es para purificar nuestras almas de todo pecado. El apóstol Juan lo afirma: **“... y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado” (1 Juan 1:7)** y lo confirma: **“Y de Jesucristo el testigo fiel, el primogénito de los muertos, y el soberano de los reyes de la tierra. Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre” (Apocalipsis 1:5)**.

Sí. Cuando participamos de la Cena del Señor, recordamos el hecho centralísimo de nuestra salvación: La muerte de Cristo en nuestro lugar.

Hagamos esto, todas las veces que partamos este pan y bebamos esta copa. Traigamos a la memoria lo que nuestro excelentísimo Señor ha hecho por nosotros. La suprema prueba de su amor. La óptima obra por nuestro bien. El gran precio pagado por nuestra vida. El enorme sacrificio hecho por nuestros pecados. El pago cabal, ni más, pero tampoco menos, por nuestra deuda eterna.

Sí. La Cena del Señor nos ayuda a recordar que el Señor Jesucristo murió por nosotros.

3º RECORDAMOS UN PACTO HERMOSÍSIMO.

Un nuevo pacto. Un pacto que el Señor Jesucristo ha querido establecer con cada uno de nosotros. Nuevo, porque el primero fue quitado por el mismo Señor ya que era muy gravoso para nosotros y jamás lo podríamos cumplir.

Por eso, vino y estableció un nuevo pacto muchísimo mejor. Dice Hebreos: **“Pero ahora tanto mejor ministerio es el suyo, cuanto es mediador de un mejor pacto, establecido sobre mejores promesas” (Hebreos 8:6)**. Notemos: Mejor ministerio, mejor pacto, mejores promesas. Sí. Nuestro Señor es hecho fiador de un mejor pacto. Así dice la Biblia: **“Por tanto, Jesús es hecho fiador de un mejor pacto” (Hebreos 7:22)**.

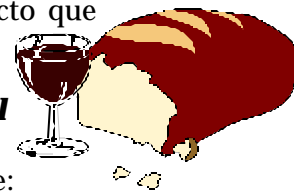
Así, cuando participamos de la Cena del Señor confirmamos el pacto que

tenemos con ÉL. A esta misma cena se refiere Apocalipsis 3:20 que dice: **“He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo”**.

En la antigüedad, los pactos, los convenios, los contratos

se cerraban con una cena entre las dos partes. Por eso el Señor dice:

“... cenaré con él, y él conmigo”. Se refiere a hacer un pacto entre los dos.



La Biblia nos relata que los pactos antiguos fueron sellados con una cena: **“Entonces Melquisedec. Rey de Salem y sacerdote del Dios Altísimo, sacó pan y vino” (Génesis 14:18)**. Nótese los dos mismos elementos.

Cuando Moisés ratificó el antiguo pacto, lo hizo a través de sacrificios y rociando el libro de la ley y al pueblo con la sangre de aquellas víctimas, pero además con una cena: **“... y vieron a Dios, y comieron y bebieron” (Éxodo 24:11)**.

Hagamos esto en memoria de ÉL, recordemos su persona, su obra y pacto cada vez que participemos de esta preciosa ordenanza que es la Cena del Señor. ¡Así sea! ¡Amén!

Pastor Emilio Bandt Favela